

# BOSQUEJOS ETNOGRÁFICOS Y EPISTÉMICOS DEL DESPLAZAMIENTO HOMOSEXUAL

Francisco Hernández Galván<sup>1</sup>

## Resumen:

Este artículo presenta algunas reflexiones etnográficas y epistémicas de una investigación antropológica que realicé durante el periodo de 2016 a 2018 sobre el desplazamiento de sujetos homosexuales de distintas localidades del país a la ciudad de Puebla, México. En este sentido, el interés del texto radica en mostrar la forma de observar un fenómeno empírico y buscar los recursos epistémicos que puedan conceptualizar este tipo de desplazamiento.

**Palabras clave:** desplazamiento; homosexualidad; sexualidad; identidad; etnografía.

## Resumo:

Este artigo apresenta algumas reflexões etnográficas e epistêmicas de uma investigação antropológica que realizei no período de 2016 a 2018 sobre o deslocamento de sujeitos homossexuais de diferentes localidades do país para a cidade de Puebla, no México. Nesse sentido, o interesse do texto está em mostrar o modo de observar um fenômeno empírico e buscar os recursos epistêmicos que podem conceituar esse tipo de deslocamento.

**Palavras-chave:** deslocamento; homossexualidade; sexualidade; identidade; etnografia.

## Abstract:

This article presents some ethnographic and epistemic reflections of an anthropological investigation that I carried out during the period from 2016 to 2018 on the displacement of homosexual subjects from different localities of the country to the city of Puebla, Mexico. In this sense, the interest of the text lies in showing the way of observing an empirical phenomenon and looking for the epistemic resources that can conceptualize this type of displacement.

**Keywords:** displacement; homosexuality; sexuality; identity; ethnography.

---

<sup>1</sup> Mestre em Antropologia Social pela na Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Ciudad de Puebla, México). Trabalha questões relacionadas à sobreposição entre antropologia da sexualidade, teoria dos afetos e teoria queer. E-mail: franckhg93@gmail.com.

Desplazamiento: 1) m. Acción y efecto de desplazar. // Desplazar: De *des-* y *plaza*. 1). tr. Mover o sacar a alguien o algo del lugar en que está. 2) prnl. Trasladarse, ir de un lugar a otro (Real Academia de la Lengua Española, 2014).

## Reflexionar los cruces entre la homosexualidad y el desplazamiento

Este artículo presenta algunas reflexiones etnográficas y epistémicas de una investigación antropológica que realicé durante el periodo de 2016 a 2018 sobre el desplazamiento de sujetos homosexuales de distintas localidades del país a la ciudad de Puebla, México. En este sentido, el interés del texto radica en mostrar la forma de observar un fenómeno empírico y buscar los recursos epistémicos que puedan conceptualizar este tipo de desplazamiento. Así, comencare diciendo que desplazarse es... moverse, fluir, pasar. Es caminar, encausar, marcharse. Es traslado, viaje, tránsito, es arrinconarse. Es haber, apartarse; significa situarse, localizarse. Desplazarse es ir de un lugar a otro; lo estático —en este proceso— no existe. El desplazamiento es situacional, temporal, configurado dinámicamente y estrictamente espacial.

Por lejos que me encauce en la remembranza de mis historias, me es difícil hablar de la primera ocasión en la cual me narré como homosexual. Me es complicado enmarcar el recuerdo en sí, ya que lo que viene a mi pensamiento son las sensaciones; que *por* y *dentro* de ellas cobraron una singular pasión desbordante. Adscribirse bajo un nombre provoca espasmos, sacudidas graduales, arritmias generales que se sienten a través de la lengua. El reconocimiento de decirse, de «dar cuenta de sí» a través de la palabra es una vinculación con la desposesión. Lo anterior ocurre no porque se renuncie a algo sino porque nos hacemos responsables de nosotros: nos desdoblamos, nos extendemos, nos reconocemos como sujetos sexuales.

Mi interés epistémico transita en esos saltos imaginarios que nos obsesionan y nos roban el sueño. Desde hace años mi preocupación, tanto teórica como política, ha girado sobre las ‘problemáticas’ de la homosexualidad por mi propio reconocimiento y formas de enunciar me sistemáticamente como tal; narrarme para mí fue un acontecimiento en lo más sustancial de la palabra. En mi tesis de grado «Masculinidades: construcción y performatividad de género en varones disidentes», ceñida desde la psicología social crítica (básicamente antropológica por las características sobre el método y objeto de estudio), exploré aquellas configuraciones sociales y culturales sobre la performatividad de género en homosexuales en dos escenarios sociales: Ciudad Hidalgo, Michoacán y Guadalajara, Jalisco. En ese momento me interesaba analizar aquellos puntos de subjetivación involucrados en actos e interpretaciones que hacían ellos sobre su sexualidad y sobre el género que escenificaban. Sin embargo, el trabajo de campo me condujo a otros sujetos y a otras preguntas.

Algunos homosexuales que habían llegado a vivir a la ciudad de Guadalajara (la mayoría de pueblos del bajo mexicano: el poniente de Michoacán, el noroeste de Guanajuato y pueblos ubicados en el sureste de Jalisco), me aseguraban que, a partir de su «desplazamiento», habían podido obtener *ciertas* experiencias en función de su sexualidad. Esto me condujo, en gran medida, a generar/me un problema de investigación, ¿este proceso ocurría en otras partes de la república mexicana? La anterior interrogante me llevó a insistir en la relación sobre el espacio social y las formas de nombramiento sexual; ya que si partimos de la certeza que el espacio en el que crecemos nos va configurando como sujetos, éste también restringe las prácticas como las formulaciones discursivas sobre las sexualidades y particularmente sobre aquellas que se forman en los márgenes del régimen heterosexual.

Pensando sobre mi propio desplazamiento, llegué a la ciudad de Puebla, en agosto del 2016 para empezar la maestría en Antropología Social en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en ese momento no sólo mi futuro académico era incierto, sino también, mis escenarios de trabajo etnográfico. Estaba habitando en una ciudad barroca que me alegraba la vista a cada paso y también cursaba seminarios de investigación que mantenían mi atención y mi reflexión en mi objeto de investigación, asimismo tenía claro que era –soy– *aprendiz de antropólogo* y por añadidura tenía que incorporar a mis enseñanzas las formas y las herramientas de generar conocimiento científico de este campo disciplinar, además de mi interés, en esta investigación, por mostrar esos modos diferentes donde interactúan y se intersectan la sexualidad, el cuerpo, el espacio y la identidad.

Mi intención es mostrar esos modos diferenciados de *devenir gay* que circulan en las auto/denominaciones discursivas, las formas emergentes de socialidad y las maneras en que los sujetos encarnan esos nombramientos. Interrogándome por las formas en las cuales nos construimos como sujetos genéricos y cómo nos asumimos con una determinada sexualidad. Lo anterior me llevaba, por lo tanto, a preguntarme sobre qué o cuáles lugares de trabajo iba a echar mano para responder a esta pregunta.

Tenía que encontrar aquel espacio etnográfico donde confluyeran esas prácticas y aquellos discursos con los cuales —decía mi director de tesis— pudiera trabajar. Sin embargo, ¿cómo elegir el campo? Algunos antropólogos dicen que el campo *te* elige a ti en oposición a que *uno* elige ese espacio privilegiado, además de argumentar que el investigador conoce el espacio geográfico en el que trabaja, pero mi desconocimiento de la ciudad también me fue acercando e incorporando a escenarios donde se dibujan formas de homosocialidad. Los sujetos con los que quería trabajar tampoco podían ser todos, deberían tener al menos una condición necesaria, haberse desplazado a la ciudad de Puebla, aunque es un requisito fundamental, no hay lugares específicos para sujetos no oriundos de la ciudad, por lo que también tenía que ir a nuestro encuentro.

Empecé primeramente a preguntar sobre aquellos *espacios gay* y, posteriormente, a frecuentarlos, mismos que fui mapeando con los sujetos con quienes, al mismo tiempo, generé una relación social y que, consecutivamente, se convertirían en “mis chicos” con los cuales empecé a realizar esta investigación. Pero estos varones no sólo frecuentaban lugares denominados gays, sino que tenían contacto con otros espacios, por lo que me di cuenta que tenía que ampliar la red de lugares de socialidad, que no podía recortar el lugar de trabajo en «un solo espacio», aunque pudiera justificar metodológicamente el recorte de la investigación, sabía que si omitía los otros lugares de socialización no podría dar cuenta de la complejidad que compone su desplazamiento y su permanencia en la ciudad.

Lo anterior, también, suponía un reto en términos etnográficos, cómo estar en diversos lugares, con diferentes sujetos y atender las proliferaciones de relaciones sociales que se generaban. No podía cartografiar todos los puntos de socialización gay (y no-gay) que estos chicos tienen en la ciudad, pero hacer un recorte de esa realidad empírica y abocarme a él no era una opción para este estudio, por lo que si bien no abordo toda la vida social de estos varones – cosa inconmensurable –, es una forma de retratar otros escenarios de interacción y explicación de circuitos frecuentados, ya que si quería dar cuenta de las prácticas, las relaciones sociales y los discursos que se generan – junto con las contradicciones – de los sujetos gays que me interesan: rehusar al «encarcelamiento» de un espacio era una posible respuesta a mi pregunta.

– *Este es un lugar arrabal, de mala muerte* – mencionó Esteban y agregó: – *pero, me gusta*. Esto ocurrió en una ocasión que me encontraba caminando por la ciudad con Esteban, uno de mis entrevistados. Así fue como me topé con un bar llamado *Secret*. Posteriormente, en una charla mi asesor me dijo: *¿y ya fuiste al Secret?*; en una comida con amigos dijeron: *deberíamos ir al Secret* y, así, consecutivamente iba resonando en mi cabeza el interés que provocaba entrar en «un lugar de mala muerte que agrada».<sup>2</sup> No podía hacer caso omiso a esas constantes referencias al bar, ¿el lugar antropológico me estaba llamando? Empecé, por lo tanto, a frecuentar el lugar en varias temporalidades. Sin embargo, mi escenario de trabajo al igual que los sujetos que forman esta investigación no son piezas incrustadas en un terreno específico. Mi lugar de trabajo etnográfico son narraciones, certezas subjetivas, tránsitos simbólicos por el espacio y sobre el tiempo; me desplazo en ellos y en sus significaciones singulares. El lugar antropológico es una narración que se desplaza constantemente, que incluso puede permanecer incrustada en la imaginación. El escenario subjetivo (al igual que el bar, el parque, la calle o la comunidad) también es un lugar antropológico, ¿acaso los lugares físicos que vemos a través de la mirada no están posicionalmente diferenciadas del terreno subjetivo? Así, la presente etnografía se sitúa a través de los discursos que enmarcan la experiencia de – Rodrigo, Javier, Esteban y Sebastián – sobre las comunidades de origen, el discurso que piensan sobre la homosexualidad y sobre el lugar de llegada: la ciudad de Puebla.

## Precisiones sobre la ciudad de Puebla

Practicar *antropología de la sexualidad* es reconocer en su ejercicio un trabajo de sistematización y de análisis crítico sobre la relación que se conforma entre sujetos: investigador-investigado. En este sentido, un estudio entre/sujetos en el que el punto álgido sucumbe a un trabajo subjetivo, donde se toman posiciones y se juegan valores. En efecto, rescatar la subjetividad y colocarla en punto de reflexión antropológica. Al igual que nuestros sujetos, con los que construimos conocimiento, también nosotros estamos adentro de la cultura y no fuera de ella, por lo que sus efectos de igual manera nos llegan, tal como menciona Renato Rosaldo: “la cultura abarca lo cotidiano y lo esotérico, lo mundano y lo exaltado, lo ridículo y lo sublime. En cualquier nivel, la cultura penetra en todo” (ROSALDO, 2000, p. 35).

Así, las siguientes reflexiones se sostienen de una etnografía realizada en la ciudad de Puebla que se sustenta en la experiencia de cuatro varones homosexuales – Sebastián, Rodrigo, Javier y Esteban – (nombres ficticios que resguardan el anonimato de los participantes) que decidieron desplazarse de sus lugares de origen a la capital poblana. En esta articulación se describe y se pone en tensión la formulación de sus identidades, la motivación de su desplazamiento y la presencia de interpelaciones injuriosas en esa relación. En la convivencia con mis entrevistados lo que se generaba, no era solamente realidad empírica y reflexión etnográfica, sino que además provocaban y movían la politicidad de mi postura respecto a mi objeto de investigación: la identidad homosexual y su desplazamiento.

La ciudad de Puebla desde una visión histórica, ha sido un punto central en la geografía regional del país, ya que por su ubicación, la podemos situar en tres planos: el primero, es un punto intermedio entre la ciudad de México y el puerto de Veracruz; el segundo, tiene que ver con la conexión constante con el sureste mexicano y, el tercero, responde a que es una de las ciudades con mayor relevancia económica en el centro del país, que engloba una amplia oferta educativa de nivel superior, así como una

<sup>2</sup> El café-bar “El Secret” es un lugar de homosocialidad, ubicando cerca del centro del zócalo de la ciudad de Puebla, México.

planta industrial que ofrece trabajo en grandes proporciones. Justamente por estas razones mantiene un flujo constante de visitantes tanto en periodos vacacionales como en fines de semana, y un elevado desplazamiento temporal y permanente de jóvenes en busca de la continuidad de sus estudios o de empleo, como principales motivaciones que acentúa una concentración de distintas personas originarias de diversas localidades del Estado, así como de entidades del sureste Mexicano. La ciudad de Puebla es la segunda ciudad más grande del país con 1,539,819 habitantes según las estadísticas en 2010 que ofrece el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y la Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL), después de Guadalajara (1,495,189), Monterrey (1,135,550) y la Ciudad de México (15,175,862). De igual forma el censo de INEGI, en 2010, puntualiza que 130,190 personas procedentes del resto de las entidades del país se desplazaron a Puebla. Cabe resaltar que esa cifra no considera los desplazamientos del interior del Estado, que sumados daría cifras considerables para pensar en los traslados de los sujetos a la ciudad.

El centro de Puebla conserva una bella arquitectura colonial, su estilo barroco impregna las calles y cobija la percepción de ese espacio. Sin embargo, mientras se aleja del centro es notorio que ese espacio es pensado para grupos de turistas o de burócratas. Por ejemplo, si se avanza del centro en dirección norte aparecen otros cuerpos y otras prácticas socio-espaciales. El comercio ambulante se acentúa y, a lo largo de la catorce poniente/oriente, se práctica el trabajo sexual. Ahora bien, si se camina al sur, se encuentra el barrio del Carmen, y con él se puede notar el descenso de turistas y aparecen pobladores comprando helados o intentando entrar a espacios culinarios. En dirección al oriente se encuentra el bulevar cinco de mayo que, históricamente, ha separado el centro (trazado por ángeles) y aparece el barrio de Xonaca, separados por un cauce natural de agua (actualmente subterráneo) que escindía las clases aristocráticas y las clases populares de la época. En el poniente se puede llegar a la once sur que alberga la antigua estación del tren (ahora el Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos). En este punto existe un tránsito mayor de pobladores aledaños a la ciudad. Muchos trabajadores/as, compradores/as y estudiantes van en la búsqueda de los transportes colectivos para regresar —primordialmente— a Cholula y sus diversas juntas auxiliares, Huejotzingo, o al Estado de Tlaxcala. Diariamente numerosos sujetos van y vienen (realizando traslados de entre cuarenta minutos a dos horas y veinte minutos) para venir a la ciudad a estudiar, trabajar o adquirir productos comerciales.

Si extendemos el plano geo-espacial el asunto se vuelve más complejo y complicado en términos urbano-arquitectónicos, de acomodo espacial. La distribución socio-espacial es distinta en zonas y barrios con un pasado cultural específico. Xonaca, por ejemplo, alberga a grupos de danzantes llamados *Huehues* (proveniente del náuatl: viejo venerado) que por su organización mantienen prácticas religiosas y festivas que les representa. O en el sur próximo se encuentra ubicada la ciudad universitaria de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla que en su contorno mantiene un importante asentamiento (temporal) de estudiantes que acuden a sus instalaciones. Así, la oferta educativa afianzada con la oferta comercial sostiene una significativa visibilidad de sujetos jóvenes (entre semana) habitando esos espacios.

En el noroeste se encuentra ubicada la planta de autos alemana Volkswagen que mantiene un flujo de trabajadores entrando y saliendo del complejo a lo largo del día y la noche. Ahora bien, en el suroeste de la ciudad se encuentra una zona comercial llamada Angelópolis y residencial Lomas de Angelópolis en el cual habitan la mayoría de las clases medias-altas y altas de la ciudad, acoge el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, la Universidad Iberoamericana y la Universidad Anáhuac, todas ellas universidades privadas. Esta zona se visualizan edificios corporativos y financieros que dan una apariencia distinta en comparación con el centro de la ciudad. En el imaginario social parece que raramente

las clases sociales que habitan esta zona «bajan», tal como dicen los pobladores, al centro a realizar compras o frecuentar sitios de esparcimiento. Igualmente, las clases populares raramente frecuentan esos espacios (a excepción de los que trabajan en ellos). En estos espacios los cuerpos empiezan a blanquearse y a estilizarse de forma diferenciada ya que la vestimenta y las prácticas cambian. Es importante, de igual forma, señalar que existe una dificultad de acceder sino es en un automóvil, pareciera que el lugar es desconectado del tejido social. Por lo que existe una territorialización de la clase social y pertenencia étnica en términos espaciales.

Volviendo al centro de la ciudad es interesante observar numerosas personas de comunidades originarias (recordemos que en Puebla, mayoritariamente, habitan hablantes del náhuatl, totonaca, popoloca y mazateco) vendiendo diversos productos artesanales, comprando ciertos productos o simplemente de visita. Lo que nos muestra una ciudad fragmentada por condiciones económicas y de pertenencia étnica por lo que pareciera —tal como dice Aristóteles— “una ciudad está compuesta por diferentes clases de hombres; personas similares no pueden crear una ciudad” (1994, 96). La ciudad en sí misma, como conjunto urbano-arquitectónico mantiene acomodados y distribuciones diferenciadas y escindidas.

En otros términos, me parece sumamente importante señalar la marcada ola de violencia que caracteriza a la ciudad de Puebla. Desde mi arribo, hace dos años, diariamente en los noticiarios y en los periódicos oficiales han impregnado sus portadas con cuerpos de mujeres asesinadas o desaparecidas. En estos momentos los feminicidios han alcanzado un número elevado y no existe un protocolo establecido para erradicar esas muertes. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) comunicó en 2017 que la tasa de asesinatos hacia mujeres aumentó un 81% entre el 2007 y el 2016, así como El Observatorio Ciudadano de Derechos Sexuales y Reproductivos (Odesyr), en un comunicado de prensa en mayo del 2018, aseveró que cada 19 horas desaparece una mujer en Puebla.

En este momento de mi escritura, los diarios locales, han identificado el feminicidio número 69 en lo que va del 2018; en este tenor, el asunto político de generar estrategias frente a la creciente y acentuada violencia se mantiene en suspenso en un contexto en el que —tal como lo indica INEGI (2010)— el 88% de la población poblana profesa una religión católica. Puebla durante el último sexenio ha sido gobernado por un partido que mantiene una democracia cristiana que, pareciera, entra en conflicto de intereses con su proyecto político. Así, las elecciones para presidente del Estado se mantienen impugnadas en una disputa encabezada por el Partido de Acción Nacional, quien se define como el grupo local de poder, y el Partido Movimiento de Regeneración Nacional. En este mismo orden de ideas la Encuesta Nacional Sobre Discriminación (ENADIS) que presenta el INEGI, en 2018, asegura que Puebla es el Estado donde existe más segregación y discriminación en términos etarios, sexuales y de género, así como por apariencia física que engloba: tonalidad de piel, estatura y peso.

## Dimensiones etnográficas

Como parte de mi observación he encontrado un importante flujo de jóvenes —que se han trasladado de diferentes sitios, tanto del interior del Estado de Puebla como de otros estados de la República Mexicana— que han llegado a la ciudad de Puebla a realizar estudios superiores, y entre estos jóvenes también lo han hecho sujetos homosexuales. Por esta razón, la problemática que me ocupa está encaminada al estudio con sujetos homosexuales que han llegado para habitar dicha ciudad. Éstos, han salido de sus lugares de origen, alejándose de sus familias para seguir con sus estudios universitarios. Por tal motivo tiene sentido preguntarse si salir de su lugar de origen para instalarse en una ciudad más o menos lejana

¿tiene como única motivación realizar estudios superiores?, ¿existen otros intereses para cambiar su lugar de residencia?, ¿tiene incidencia en ello la orientación sexual de los varones?

En su concepción clásica la etnografía es una descripción/interpretación de una situación, proceso o hecho social ubicado en un contexto – temporal/espacial – específico. La etnografía, por lo tanto, se caracteriza como la descripción de las prácticas sociales y el significado de las mismas, por esa labor, la etnografía debe entenderse como una «comprensión situada» (RESTREPO, 2016). Por lo tanto, me parece que en la etnografía “el sujeto [...] se posiciona según el contexto, de modo que se puede desplazar en múltiples contextos, adoptando posiciones múltiples, las cuales desafían la congruencia y la contradicción” (PINZÓN; GARAY, 2012, p. 29). Sin embargo, el valor y la importancia del método etnográfico, en la actualidad, reside en la potencia de dar cuenta de las especificidades: cruces semióticos, políticos y espaciales de *una* situación en particular ya que, tal como señala Rosana Guber, “siempre hay algún pueblo donde el complejo de Edipo no se cumple como dijo Freud, o donde la maximización de las ganancias no explica la conducta de la gente, como lo estableció la teoría clásica” (2011, p. 15).

Situados en una reflexión etnográfica, Malinowski dirá que, “los resultados de una investigación científica, cualquiera que sea su rama del saber, deben presentarse de forma absolutamente limpia y sincera” (1986, p. 20). En este escenario, una investigación etnográfica busca honestidad, a través de una «vigilancia epistemológica» (BOURDIEU, CHAMBOREDON; PASSERON, 2002), y reconoce que las experiencias de sus entrevistados y la propia está marcada por caminos indescifrables, parciales y espinosos, por lo que no se trata de corroborar – como verdaderos o falsos – las narraciones de los entrevistados sino comprenderlos como producto de diversas certezas discursivas.

La presente etnografía se nutre de los estudios feministas, de los estudios *queer* y *gays* para mostrar que la potencia de la «experiencia homosexual» desestabiliza una sociedad fundada en parámetros binarios y duales de clasificación y subjetivación sexual. Utilizo las posiciones subjetivas del «homosexual», el «marica» y el «gay», a lo largo de la etnografía, de forma indistinta; en el trabajo de campo me he dado cuenta que los sujetos utilizan esas tres categorías para nombrarse a sí mismos (en primera, tercera persona o para referirse a *otro* de nuestros compañeros). Entiendo que tienen registros epistémicos de distinción. Lo *homosexual* tras la caracterización de una figura que un específico aparato disciplinar depositó en nuestra carnalidad: patología, anormalidad y múltiples disforias. Lo *gay*, figuración de demanda, apropiado tras una ardua lucha de visibilidad, que cobra sentido e historicidad en la ruptura del reconocimiento como sujetos jurídicos y que deja ‘atrás’ la caracterización del enfermo. O lo *marica* como registro lingüístico-discursivo injurioso que circula mayoritariamente en el orden de interpelaciones violentas y segregativas.

Mi acercamiento metodológico con los sujetos del estudio partió de una aproximación sucesiva que me permitieron otros sujetos. Como he mencionado antes empecé a frecuentar lugares de sociabilidad homosexual en mi arribo a Puebla. Empecé a entablar relación con sujetos a los cuales iba preguntando – como quien no quiere la cosa – por sus historias de vida, así empecé a conocer a los sujetos, saber si eran de Puebla o no; si eran homosexuales o no y si eso tenía alguna relevancia en su experiencia. Como en muchas investigaciones antropológicas unos sujetos me llevaron a otros y así consecutivamente hasta tener unos colaboradores con características similares.

Conocí a Rodrigo una mañana templada en junio del 2016. Inmediatamente me pareció un sujeto agradable y su plática era estimulante en los términos de la investigación. Llegué a él gracias a unos conocidos en común con los cuales me encontré en mi arribo a Puebla; una noche en la que salí con ellos me preguntaron sobre mi objeto de estudio y comente las dificultades que, ante una falta de suerte, no me acercaba a sujetos con las características de la investigación. Ellos dijeron que tenían un amigo que *justamente* se había ido de su pueblo por algo de su sexualidad y no dudaron en contactarme con Rodrigo.

En julio del 2016 me encontraba realizando un itinerario a lugares de socialidad gay en el centro de la ciudad – *Secret*: 2 poniente/ahora 9 oriente, Francos: 5 oriente y La Cigarra: 5 poniente) –. Lo que me mostraba un centro histórico de esparcimiento homosexual. Por lo que en las noches, principalmente en fines de semana, una ciudad comerciante se convierte en escenario de multitudes sexual y genérica disidente. Iba solo, permanecía sentado (en ese momento en el *Secret*) como un ente extraño, tratando de captar todos los estímulos que aparecían frente a mis ojos. Y con el transcurso del tiempo en el lugar a más de uno le causo interés el que me encontrara solo, ahí, ya que por lo regular son adultos mayores los que realizan ese tipo de prácticas. Así, se acercó Sebastián con dos de sus amigas. Me preguntaron mi procedencia (ya que en sus miradas no me reconocían como poblano). Empezó una charla sobre lo que tenía que conocer y comer en la ciudad. Pero, también, la plática llevó a la procedencia de los tres y, en particular, la de Sebastián.

Seguí preguntado (aquí y allá) sobre varones gays foráneos que habitaban la ciudad, a tantos podía interrogar. Y, en una tarde nublada, un amigo me dijo que el había tenido un ex-novio, hace un año, cuyo romance había sido esporádico y fugaz. Me comentó que era de Veracruz, pero que no sabía si seguía en Puebla ya que habían mantenido una relación posterior al rompimiento. La conversación quedó en que trataría de contactarlo y sí lograba encontrarlo le comentaría de mi interés por conocerlo. Así quedo, y una tarde me hablo y dijo que Esteban estaba dispuesto a conversar conmigo. No fue fácil convencer a Esteban de que colaborara conmigo, ya que no quería que sus experiencias las leyeran, según él, «unos extraños». Sin embargo, con el trato y las pláticas constantes accedió a ayudarme.

El encuentro con Javier fue un poco distinto. En septiembre del 2016 me encontraba en el centro de la ciudad. Javier apareció frente a mí a un costado de la catedral poblana. Me encontraba leyendo un libro mientras esperaba a Esteban para conversar un rato. Mientras permanecía sentado en uno de los escalones del inmueble, Javier y una de sus amigas decidieron sentarse a escasos centímetros de mí. Su amiga me preguntó si traía un encendedor para prender un cigarrillo. Revisé mi mochila y ahí estaba uno. Empezaron a fumar y la plática empezó a surgir. Dijeron que habían recién entrado a la universidad – ella es de Apizaco, Veracruz y él de Oaxaca –. Javier, un poco más tímido que ella, sonreía en ocasiones y en otras preguntaba algo. La que sacó mi interés por conocer chicos foráneos fue ella. Me dijo que ella también quería hacer una maestría (pero después) y volteó a ver a Javier y le dijo que si no quería ayudarme cuando “no estuviera haciendo nada”. Javier accedió a verme después y salir a platicar pero, dijo, sin videocámaras ni fotografías. Por cierto, esa tarde soleada, Esteban no acudió a nuestro encuentro.

Tuve acercamiento con más de veinte sujetos que se habían desplazado a la ciudad de Puebla por las mismas circunstancias, gracias al trabajo de campo y a la ayuda de amigos en común. Sostuve conversaciones informales y entrevistas semi-estructuradas con todos ellos. Sin embargo, particularmente con cuatro de ellos: Javier, Rodrigo, Esteban y Sebastián tuve una mayor aproximación en términos de empatía y de interés por colaborar conmigo en esta investigación. Si bien, pudieron haber sido otros sujetos (inclusive, más o menos), ellos cuatro comparten experiencias similares que me permiten ubicar un momento preciso en la toma de decisión de querer moverse de sus lugares de origen. Por lo que en las inves-



tigaciones de esta índole no se trata de elegir a los sujetos en términos cuantitativos sino que gira sobre la problematización e imbricación en términos sociales y culturales de diferencia.

Lo que une las narraciones de estos cuatro sujetos es cierta condición de vulnerabilidad. Mi elección de ellos responde a que los cuatro expresan cierta relación semejante con su lugar de origen. Quizá otros sujetos que provienen de contextos más o menos tolerantes o incluso afirmativos sobre la condición sexual, ¿relatarían de la misma forma el distanciamiento de su hogar? Seguramente no. Así, los varones que aquí interesan tienen cierta homogeneidad de condiciones sociales: puntos de encuentro en los que coinciden y otros en los cuales se expresa esa heterogeneidad constitutiva.

Sebastián, Rodrigo, Javier y Esteban son cuatro varones homosexuales de 21 a 29 años de edad, que provienen del interior del Estado de Puebla, como de diferentes partes de la república mexicana – Zacualtipán, Hidalgo; Oaxaca, Oaxaca; Xalapa, Veracruz y San Felipe Otlaltepec, Puebla respectivamente –. Continuar con sus estudios universitarios es la primera razón de llegada, – algunos varones estudian disciplinas sociales y otras ingenierías –. Se trata de un grupo heterogéneo, que presenta diferencias en sentido etario, de capitales socioculturales y económicos, como divergencias en posturas ideológicas. Mientras unos provienen de contextos rurales indígenas, otros se mueven por espacios reconocidos como de una clase social media y sectores populares. Las anteriores precisiones es lo que hace problemática e interesante la investigación. La heterogeneidad de esas condiciones singulares permite acceder a prácticas y discursos diferenciados que se producen en estos entornos sociales diversos y complejos.

## Una pregunta antropológica

Visto así, es necesario pensar cómo opera la organización social de la sexualidad en función de las identidades, en el marco de las prácticas y los discursos que las producen y reproducen. Lo que tornó necesario seguir el análisis en este sentido, ya que si bien algunas de las interrogantes son semejantes; la visibilización de las diversas identidades sexuales, así como el avance en el reconocimiento de derechos sexuales, civiles y políticos plantean circunstancias para seguir problematizando las «identidades homosexuales». Justamente porque las condiciones sociales, económicas y políticas en las cuales se encuentran estos varones son distintas. Es por ello que se hace necesario problematizar la constitución de identidades sexuales en el marco de las condiciones actuales que se expresan, la despatologización psiquiátrica, la legalización del matrimonio, así como el avance legislativo para la adopción de varones homosexuales son solamente algunos ejemplos de ello.

El trabajo de campo se desarrolló en un periodo entre agosto del 2016 y abril del 2018 en la ciudad de Puebla. En la cual se entabló una estrecha cercanía con Sebastián, Rodrigo, Javier y Esteban estableciendo diversas relaciones y vínculos de amistad, de empatía y diálogo. Habitando sus espacios, transitando desplazamientos cotidianos y trayectos discursivos. Desde este escenario, se realizaron entrevistas a profundidad y una sistemática observación participante en diversos escenarios sociales. Las entrevistas a profundidad así como la observación participante se llevó a cabo en diversos escenarios: en cafés, en parques públicos, en bares, en las propias casas de los entrevistados, en sus espacios escolares.

Dentro de la entrevista en profundidad (y más allá de ella), el diálogo permanente con mis entrevistados, existen varios registros en los que bien nos podemos detener a reflexionar, a propósito del orden epistémico-metodológico: la escucha, la observación, la posición, la narración, la escritura. Considero que dentro de la observación participante uno “[participa] para poder observar y observa para poder compren-

der” (CARATINI, 2013, p. 109). Ahora bien, remitiéndonos a la escucha, podemos pensar que ésta “no es un acto neutro ni de condescendencia ni de horizontalidad como ficción entre iguales” (RUFER, 2012, p. 76). Por ese hecho, podemos decir, al igual que Rufer, que la escucha metodológica es «un registro de la diferencia», que acentúa la posición entre sujetos. Por supuesto, la observación y la escucha, como cualquier otra técnica de investigación, está sujeta a la cuestión de la inmersión etnográfica que reforma nuestra posición como investigadores.

Esta investigación trata de ser horizontal, situada lejos de posiciones autoritarias y matizada en el ejercicio hermenéutico/interpretativo de la investigación. Pensando que “la horizontalidad como potencia está contenida en su etimología: es horizonte ejercido, explicación y denuncia en los procedimientos de escritura” (RUFER, 2012, p. 78). Y si “la escritura se constituye como espacio para liberar problemas” (FLORES, 2013, p. 25), quiero resolver mi pregunta antropológica desde este ejercicio de escritura. Recordemos, Maurice Godelier dice que, “la antropología también es un trabajo sobre uno mismo” (CARATINI, 2013, p. 164). Lo anterior, no quiere decir que la investigación trate de uno, sino que el texto depende de la interpretación de los acontecimientos experimentados por el antropólogo.

El trabajo de campo, que conforma esta etnografía, se realizó desde la más sincera forma de «dialogismo» que piensa Mijaíl Bajtín (1989; 1999), desde aquella «voz» subalterna que reflexiona Spivak (2011) y pensando que las «narraciones», como lo señala Homi Bhabha (2010) se articulan en el mito del tiempo. Por lo que el acercamiento metodológico trata de destilar los discursos y las prácticas sociales concernientes a la narración de mis entrevistados. Para mí, la narración significa un trazo subjetivo que delinea formaciones políticas y simbólicas que crean certezas legítimas ceñidas en la constitución de la identidad.

El desplazamiento de los homosexuales a la ciudad detonó mi problematización, ¿por qué?, me parece que la pregunta antropológica que se formula es: ¿De qué manera el desplazamiento de jóvenes universitarios –de sus lugares de origen a la ciudad de Puebla– responde a los discursos homofóbicos que enfrentan cotidianamente en sus lugares de origen y ello que incidencia tiene en la constitución de sus identidades? Este es mi intento de indagar en las subjetividades de esos sujetos, ¿bajo cuáles circunstancias ocurre el traslado? Ya que en palabras de Esteban Krotz “la pregunta antropológica es el intento de explicar el contacto entre culturas, [de] hacerlo consciente, de reflexionar sobre él, de resolverlo simbólicamente” (KROTZ, 2014, p. 56).

Mi acercamiento metodológico por lo tanto da cuenta de la existencia social de cuatro homosexuales al analizar de qué manera los discursos en torno a la sexualidad operan en la producción de las identidades de jóvenes homosexuales que se han desplazado de sus lugares de origen a la ciudad de Puebla. Esta investigación, por lo tanto, se dedica a: 1) Explicar cómo operan los discursos homofóbicos en la decisión de los varones homosexuales de trasladarse a la ciudad de Puebla, 2) Investigar los discursos sobre la sexualidad homosexual que inciden en la constitución de unas determinadas identidades sexuales y, 3) analizar los imaginarios y las representaciones en torno a los grandes conglomerados urbanos que lleva a varones homosexuales a suponer la existencia de entornos incluyentes y permisivos.

## Ensamble epistémico

La lectura de un texto etnográfico es una suerte de entrecruzamiento teórico/metodológico/epistemológico y subjetivo que se va trazando a lo largo de los capítulos expuestos. Separo lo subjetivo de sus antecesores no porque estén escindidos en sí mismos, sino que es necesario atender y evidenciar el papel

crucial que juega la subjetividad en las investigaciones antropológicas. Considero que estos cuatro ejes de la investigación no deben, en ningún momento, estar aisladas unas de las otras, por esta razón ofrezco el amasijo de éstas en este fenómeno empírico, este desplazamiento homosexual, hecho texto.

¿Cómo acercarse a la «homosexualidad» en cuanto objeto de estudio?, ¿qué es lo que me permite mi condición de homosexual en el abordaje de esta sexualidad? Y, más concretamente, ¿cómo mi situación de varón homosexual que se ha desplazado de su lugar de origen me permite generar relaciones sociales y convivir con sujetos en las mismas circunstancias?, ¿cómo juega la subjetivación?, ¿cómo se dinamitan las subjetividades en esta relación? ¿Puede tener lectura la constitución de identidades homosexuales en relación con el desplazamiento que se corporeiza en los sujetos que las realizan?, ¿cómo se habilita la encarnación y enunciación de una orientación sexual homosexual a través del desplazamiento?, ¿de qué manera se habita y se performativiza la orientación sexual en la producción de identidades homosexuales?, ¿cuáles son los efectos que alcanza la materialidad de nombrarnos?, ¿de qué manera nos interpela la discursividad de las identidades que ocupamos? Otra pregunta, incluso, podría ser ¿cómo se produce conocimiento desde este lugar?

La investigación, por lo tanto, muestra la vida social de Sebastián, Javier, Rodrigo y Esteban, varones homosexuales, que han decidido desplazarse de los lugares que han habitado con su familia de nacimiento/crecimiento a otra ciudad. Y en la reflexión de este fenómeno empírico tengo la certeza de que la antropología social debe tener como objeto de estudio las «intersecciones» más allá que los objetos *en* sí; por lo que, el desplazamiento intersecta a los sujetos, sus prácticas, sus experiencias, sus modos de devenir, sus narraciones... sus subjetivaciones. No trabajamos con objetos a-históricos, ni con “objetividades”, por el contrario trabajamos con sujetos y con las formas contradictorias e inacabadas en que los sujetos se vuelven sujetos a través de unas determinadas matrices de objetivaciones-subjetivaciones.

La narración de ésta etnografía está estructurada en función de responder los objetivos de investigación, expuestos líneas arriba. Así, exploro aquellas ataduras semiótico-discursivas que sostienen el proyecto identitario a partir de la materialidad de las prácticas sociales y las formulaciones discursivas en función del nombramiento homosexual, analizo aquellas fronteras y cruces imaginarios sobre el desplazamiento de los homosexuales a la ciudad y, finalmente, considero los elementos subjetivos enraizados en la experiencia y el deseo que posibilitan posiciones sujeto diferenciadas enmarcadas sobre el devenir homosexual. El análisis se sostiene atado por nudos discursivos que mantienen un compromiso teórico y epistemológico de pensar lo «sexual» situado en el desplazamiento de Sebastián, Rodrigo, Javier y Esteban.

Cómo se escribe a propósito de los desplazamientos, cómo se escribe sobre los homosexuales, cómo escribe un homosexual sobre homosexuales; Ensayando. Estas son las preguntas que coloco aquí, que deseo seguir alargando y las cuales sugiero que se tengan presente a lo largo del texto. Quiero adelantar que en la coyuntura del desplazamiento se formulan formas de habitar ciertas identidades. Sin embargo, la pregunta no es qué es una identidad, ni cómo se vive una identidad sino, antes bien, qué mecanismos producen determinadas identidades y subjetividades homosexuales. Una respuesta ante esto es, precisamente, el desplazamiento.

## Desplazamientos homosexuales

La investigación etnográfica encontró que los procesos de subjetivación y narración identitaria son medios discursivos complejos para afrontar lo que la ‘homosexualidad’ significa para cada uno. Así,

el desplazamiento es una posibilidad de construir acontecimientos, relatos y formas diferenciadas de asumir la sexualidad: una estrategia que se presenta en el horizonte del pensamiento para configurar quiénes somos y en quiénes queremos devenir. Es un proceso de re/configuración de la experiencia que posibilita nombrarse y narrarse subjetiva y prácticamente. La experiencia del desplazamiento se ve inmiscuida por valoraciones culturales y sociales que regulan el devenir homosexual. Por éstas razones el desplazamiento homosexual – que nos muestra Rodrigo, Sebastián, Javier y Esteban – abre una discusión en la que la sexualidad, el espacio y los procesos de reflexión de sí se ciñen en la subjetivación de la identidad. De tal modo que la estrategia de desplazamiento aparece como un proceso de apropiación de una identidad que bajo ciertas connotaciones (de silencio, vergüenza y resignificación de los acontecimientos) construye certezas subjetivas sobre esa narración.

Me propuse como objetivo general analizar las formas en la que los discursos en torno a la sexualidad operan en la producción de las identidades de jóvenes homosexuales que se han desplazado de sus lugares de origen a la ciudad de Puebla. Es importante señalar que cada objetivo de la investigación se nutre del anterior y sobre sus sucesores, por lo que no pueden explicarse uno sin el otro. Quizá la pregunta que se trata de matizar y de abordar a lo largo del texto es: ¿bajo qué condiciones de enunciación habla el sujeto homosexual?

En el momento previo antes del trabajo de campo pensaba que el desplazamiento de los homosexuales a la ciudad estaba estrechamente ligado con el sedimento de un contexto homofóbico en todos sus márgenes. Si bien, existen, el desplazamiento también es la urgencia de poder nombrarse como homosexual, y esto es directamente relacional a la formulación ética que se tiene de y sobre sí. Me parece que el contexto homofóbico de los lugares de origen, dentro de la familia como fuera de ella, la discriminación en términos de clase social y etnicidad, así como la reglamentación del sexo y del género en cuanto a lo que un varón tiene que «ser» y cómo tiene que serlo, son elementos que están operando en la materialización de discursos que se inscriben en los cuerpos de los varones y en las formas en que las llevan a la práctica, es decir, en cómo los enfrentan y los re/producen.

En este sentido, los discursos y las prácticas a los que nos referimos están permeados por elementos homofóbicos y de constitución de la diferencia. Por lo tanto, estas identidades están atravesadas por algunos elementos más que otros, en algunas influye de una manera contundente la clase social y en otras el género, por ejemplo. Sebastián, Rodrigo, Javier y Esteban han construido heterotopías sexuales que, rompiendo con su carácter de hechizo momentáneo, han caracterizado esos «lugares otros e ideales», en gran medida trazados en función del ejercicio del nombre. La construcción de heterotopías tiene sentido, ya que éstos varones imaginaron espacios que, ante las condiciones de homofobia (real o imaginaria) en su contexto inmediato para el ejercicio de su sexualidad, reflexionaron un lugar situable, en este caso la ciudad de Puebla como ese entorno en el que se puede enfrentar los discursos homofóbicos en *otros* términos.

Ahora bien, ese saberse homosexual – anclado, imperiosamente, con la necesidad de narrarse – desarrollado con la sensación de «ocultar» y «callar» condujo a los sujetos a construir y reconstruir imaginarios sociales demarcados lejos del lugar de residencia. Por lo que no se trata únicamente de la homofobia que perciben en su entorno sino en cómo han asumido esos discursos y actos que los encausaron en la acción del desplazamiento. Por eso, la asunción de su homosexualidad en el lugar de emplazamiento permite una interpretación distinta sobre los discursos que han asumido. En otras palabras, si ‘nuestra relación con nosotros mismos’ es una relación sedimentada en nuestra cultura es porque existen valores inherentes – en su carácter moral – considerados correctos. Las relaciones que los sujetos entablaron *con-*

*sigo mismos* puede ser una relación con la verdad y la certeza de sí – quiénes somos, cómo somos, de qué formas nos caracterizamos –. La inquietud de sí es una relación ética con uno mismo y con la verdad de sí. Como he sostenido a lo largo del texto – sobre la expresión que usa Javier para plantearse el hecho de *ser o encarar* la homosexualidad: *primero tenemos que ser sinceros con nosotros mismos* –; además de tener una relación con la verdad mantiene un orden particular, el orden de «dar cuenta de sí». La verdad produce la noción normativa de dar cuenta de nosotros. De la misma forma, la verdad establece regímenes de iterabilidad, exposición y legitimidad de unos cuerpos frente a otros. Y tal como deseo plantear, esos regímenes mantienen una estructura que aprisiona al discurso que tenemos de las cosas, de nosotros, de las normas, sobre las formas de percibirnos y movernos en el medio social: lo que se produce es la narración de uno.

Existen discursos que operan sobre la narración identitaria que articulan un complejo nudo entre la noción de cuerpo, sexualidad y género escenificados en un contexto temporal y espacial específico. Por lo que el espacio es un sistema intrincado, altamente jerarquizado, contradictorio y diferencial; en él transcurre la existencia y por lo tanto mantiene un núcleo de disoluciones y simultaneidades; recalitantrante en su imbricación simbólico/material; campo de tensión y disputa, de génesis segregativa —que distribuye cuerpos en sus contornos y produce imaginarios en torno a ello; (con)forma *territorios situacionales*, genera relaciones sociales, valores culturales y crea *lugares* de identidad social. Así, la relación entre la sexualidad y el espacio aparece como una ruta de análisis sobre las identidades homosexuales y *sus* desplazamientos. Visto así, las caracterizaciones que va teniendo el desplazamiento, si bien nos ayudan a marcar las connotaciones que puede tener, no dan cuenta, a nivel conceptual, de la compleja realidad empírica que estamos abordando. Habría que considerar entonces, que los sujetos ven en esa «huida» o en ese «exilio» una posibilidad de construir otros modos de vida en los que sea posible establecer relaciones sexuales y/o afectivas con personas del mismo sexo sin que ello signifique una sanción inmediata por parte del círculo más cercano en el que participan la familia, los amigos y el entorno escolar o laboral. Ello permite generar imaginarios en torno a esos otros lugares en función de heterotopías donde puedan expresar «libremente» su sexualidad.

La propuesta empírica-conceptual de referirnos a los desplazamientos de Sebastián, Rodrigo, Esteban y Javier como una formulación de una heterotopía sexual es entender cómo la relación del traslado espacial en hibridación con la imaginación y los hechos materiales enraizados por la homofobia conduce a los varones homosexuales a irse de sus lugares de origen. Ahora bien, los discursos que circulan y proliferan en el medio social no son los mismos que nos constituyen y asumimos. No son los mismos, al menos no, en su sentido directo, uno de alguna forma – estratégica – los reflexiona, no del todo, no radicalmente; pero sí les otorga un matiz diferente. Uno interpreta los discursos sobre la sexualidad y la homosexualidad, por ende los actos estratégicos son performativos. Hasta este punto de la reflexión puedo sugerir que las apropiaciones del espacio urbano se manifiestan en la triada estructurante de discursos, prácticas y desplazamientos. Por lo tanto, para mis entrevistados, el espacio es emplazamiento pensado: territorio estratégico. La práctica espacial produce y reproduce lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social.

El desplazamiento es una heterotopía porque permite ciertas prácticas y ciertas posiciones sociales diferenciadas a las del lugar de origen. Javier, Rodrigo, Esteban y Sebastián en el transcurso de esta investigación reflexionaron (aún más) la certeza que tenían respecto a su desplazamiento a la ciudad y sobre

las formas narrativas de nombrarse. En este momento de la investigación, cuando todo sucumbió frente al análisis, mis entrevistados se han, paulatinamente, narrado como homosexuales frente algunos de sus familiares y amigos, asumiendo discursos morales y éticos sobre su orientación sexual.

Ellos han reflexionado su desplazamiento como un hecho que, en su momento, consideraron necesario para el acomodo subjetivo de su identidad. Tienen la certeza que si no hubieran salido de sus lugares de origen no hubiesen podido afrontar de una forma favorable su sexualidad. La exposición con otros sujetos, realidades y contextos ha producido una asunción favorable sobre la constitución de sí. Si bien es cierto que el devenir es permanente, en estos casos el narrarse como sujetos homosexuales, es un nudo que se ancla en un territorio subjetivo y social que se pretende conquistar. El desplazamiento permitió el devenir en un acontecimiento: pudieron reconocerse como homosexuales singular y colectivamente. El desplazamiento es una heterotopía porque permite esa inmersión y reflexión en estos hechos.

Por último, me parece importante rescatar las ficciones políticas de *la lesbiana* de Monique Wittig (2016), *el cyborg* de Donna Haraway (1995), *la mestiza* de Gloria Anzaldúa (2015), *el excéntrico* de Teresa de Lauretis (1999), *el abyecto* de Julia Kristeva (2004), *el subalterno* de Gayatri Chakravorty Spivak (2003), *el poscolonial* de Chandra Monhanty (2003), *el inestable* de Chantal Mouffe (2015), *la diáspora* de Avtar Brah (2011), *la parodia* de Judith Butler (1999), *el nómada* de Rosi Braidotti (2001), *el contrasexual* de Paul B. Preciado (2002) entre otras múltiples figuraciones que ha producido la imaginaria feminista para observar cómo éste tipo de producción es una potencia política de cambio y transformación social, no solamente las figuraciones son desbordantes a nivel epistemológico sino que existen en el terreno empírico, como diversas posiciones sujeto que se contraponen y que mantienen ese carácter político-hermenéutico del que fueron concebidas.

En este sentido incito a imaginar – a indagar otras formas y otras estrategias – que nos ayuden a la comprensión ontológica y epistemológica de las diversas posiciones sujeto que ocupan los homosexuales; “una de las paradojas de la posmodernidad consiste en poner en un primer plano y un exagerar hasta cierto punto el papel de la imaginación como práctica social y como zona social en alto grado controvertida” (BRAIDOTTI, 2015, 213). Que nuestra imaginación feminista sea una potente rabia de cambio socio-político.

Señala Rosi Braidotti que “dentro de los “etnopaisajes” de la posmodernidad, experimentamos hoy la proliferación de figuraciones alternativas de la subjetividad posthumanista. El obrero itinerante, el extranjero ilegal, el que cruza fronteras, el trabajador sexual; desde diversas marcas de desplazamiento, diásporas e hibridación (BRAIDOTTI, 2015, p. 216). De la misma forma puedo agregar el desplazamiento de varones homosexuales a la ciudad; que el incardinamiento del desplazamiento homosexual sea una figuración más. Al igual que esas figuraciones, que el desplazamiento homosexual sea una figuración más; que sea un punto de reflexión antropológica de las inconsistencias sociales que constituyen discursivamente a los sujetos homosexuales, sus identidades y sus travesías; que la figura del homosexual desplazado sea una cartografía corporal existente y pensante orientado a la reflexión de su sexualidad y de su localización política.

Si la investigación es un acto político, las posturas identitarias y sexuales deben estar forzosamente tejiendo el hilo del análisis; es político en tanto procura evidenciar que, en ocasiones, las condiciones de existencia son insuficientes por lo que los sujetos en un particular desplazamiento se quiere mejorar esas mismas condiciones. Lo anterior tiene que ver estrechamente con las experiencias de Rodrigo, Sebastián, Javier y Esteban. Muchas veces escapamos, huimos, escarbamos como topos un nuevo comienzo. Y esto es sobre la necesidad de desplazamiento. Entiendo que no es lo mismo y que el sentido de los inmigrantes

latinoamericanos al Norte de América, los despojos territoriales de poblaciones indígenas, o la existencia de políticas gubernamentales que aumentan el sentido de precariedad y vulnerabilidad orilla a los sujetos a moverse de diversos lugares, pero por qué tendrían que ser desplazamientos forzados. Sé que el desplazamiento existe más allá de la pregunta del por qué, no debería existir y sin embargo existe: los sujetos son empujados a moverse de un lugar para llegar a otro con la «esperanza» de mejorar sus condiciones de existencia. El desplazarse responde al acto de solucionar problemas resueltos real, simbólica e imaginariamente. El desplazamiento homosexual es un recurso epistémico para analizar el tropo sexual. Este tipo de desplazamiento es un conjunto de narraciones sobre una sexualidad encarnada, discursivamente injuriada y con potencialidades de agencia que se experimentan en la posibilidad de una territorialización subjetiva.

Lo que la identidad produce es una unidad indisoluble – ficticia e ilusoria – como el efecto de mecanismos complejos por los cuales la coherencia cobra sentido y difumina su carácter ficcional. Es ficción porque se mantiene en el orden del devenir, del actuar concertadamente y bajo condiciones específicas de existencia. Por lo tanto siempre muta y se presenta de contradictorias formas. El homosexual desplazado es una figuración fantasmática, es decir, una ficción política que me permite analizar detalladamente las categorías establecidas y los niveles de experiencia y desplazarnos por ellos. Es decir, «desdibujar las fronteras sin quemar los puentes». El desplazamiento es una forma de apropiarse de la narración, de posicionarse frente al discurso. El desplazamiento responde a la necesidad de poder moverse de la palabra o de querer intensamente habitarla.

## Referências

BRAIDOTTI, Rosi. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. México: Gedisa, 2015.

KROTZ, Esteban. *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. México: UAM, FCE, 2004.

CARATINI, Sophie. *Lo que no dice la antropología*. Madrid: Ed. del Oriente y del Mediterráneo, 2013.

FLORES, Valeria. *Interrucciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, educación*. Argentina: Editora La Mondonga Dark, 2013.

RUFER, Mario. “El habla, la escucha y la escritura. Subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial”. In: CORONA, Sarah y KALTMEIER, Olaf (coord.). *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2012.

GUBER, Rosana. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2011.

RESTREPO, Eduardo. *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión Editores, 2016.

MALINOWSKI, Bronislaw. *Los argonautas del pacífico occidental I*. Barcelona: Editorial Planeta, 1986.

ARISTÓTELES. *Política*. Barcelona: Gredos, 1994.

E-CONSULTA. *Revela ONU alza de 81% en la tasa de feminicidios en Puebla*. México. Recuperado de <http://www.e-consulta.com/nota/2017-12-14/seguridad/revela-onu-alza-de-81-en-la-tasa-de-feminicidios-en-puebla>. 2018.

DIARIO CAMBIO. *Puebla es 2º lugar en feminicidios*. México. Recuperado en: <http://www.diariocambio.com.mx/2018/secciones/codigo-rojo/item/13979-puebla-es-2-lugar-en-feminicidios-cada-19-horas-desaparece-una-nina>. 2018.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. 2018. *Encuesta Nacional de Discriminación*. México. Recuperado de [http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/Est-Sociodemo/ENADIS2017\\_08.pdf](http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/Est-Sociodemo/ENADIS2017_08.pdf).

**Recibido** em 20.08.2019

**Aprovado** em 04.10.2019